

Rol de la pluriactividad en la persistencia de explotaciones familiares tamberas: el caso de Chascomús y Lezama.

Patricio Vértiz.

Cita:

Patricio Vértiz (2012). *Rol de la pluriactividad en la persistencia de explotaciones familiares tamberas: el caso de Chascomús y Lezama*. VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-097/281>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Patricio Vértiz
Departamento de Desarrollo Rural-FCAyF-UNLP
Becario tipo I del Conicet
patovertiz@yahoo.com.ar

ROL DE LA PLURIACTIVIDAD EN LA PERSISTENCIA DE EXPLOTACIONES FAMILIARES TAMBERAS: EL CASO DE CHASCOMÚS Y LEZAMA

RESUMEN

En el presente trabajo adelantamos avances de un proyecto de tesis de la maestría PLIDER, en que nos proponemos evaluar las estrategias de persistencia de las explotaciones familiares tamberas ante el avance del modelo de agronegocios en la cuenca lechera de Abasto Sur de Buenos Aires.

Durante las últimas décadas la producción láctea ha sufrido modificaciones relevantes, ligadas a fuertes procesos de cambio tecnológico y concentración de la producción, que han llevado a una reestructuración del complejo lácteo argentino, con profundos impactos negativos sobre los estratos más pequeños de la producción. Al respecto, una de las estrategias de persistencia de las pequeñas unidades ha sido históricamente la pluriactividad, que implica la combinación de actividades agrarias y no agrarias, dentro y fuera del predio.

El objetivo de este trabajo es identificar la diversidad de formas de pluriactividad y su importancia en la persistencia de la producción familiar tambera en los partidos de Chascomús y Lezama de la provincia de Buenos Aires.

La metodología utilizada consiste en el análisis cualitativo de entrevistas semiestructuradas a informantes clave y a productores familiares tamberos, combinada con el análisis de fuentes de información secundaria como censos nacionales, trabajos técnicos de la región, artículos de investigación entre otros.

INTRODUCCIÓN

Durante los últimos veinte años, en el marco de un proceso de fuertes cambios en el agro pampeano, la producción primaria láctea ha sufrido un conjunto de transformaciones que han decantado en una de reestructuración del complejo lácteo argentino. Este proceso se puede sintetizar en la concentración de la producción en un reducido número de tambos de alta escala, y la expulsión de estratos medios y pequeños de la producción, que en algunos casos encuentran refugio en condiciones informales de persistencia.

Los partidos de Chascomús y Lezama no han sido ajenos a dichas transformaciones, evidenciando una notable caída en el número de unidades tamberas en producción.

Dentro del universo de explotaciones tamberas, nos centraremos en el estrato de las pequeñas unidades, haciendo especial énfasis en la organización social del trabajo en este segmento, a los fines de aportar información sobre el grado de vigencia o no de la producción familiar en la actividad láctea en ambos partidos. No obstante, el propósito central de nuestro trabajo es indagar sobre la diversidad de formas presentes de pluriactividad en las pequeñas explotaciones tamberas, así como también sobre el rol que tiene la pluriactividad en la persistencia de dichos establecimientos.

La metodología utilizada consiste en el análisis cualitativo de entrevistas semiestructuradas a diez informantes clave y a trece titulares de pequeñas unidades tamberas, combinada con el análisis de fuentes de información secundaria como censos nacionales, trabajos técnicos de la región, artículos de investigación entre otros.

REESTRUCTURACIÓN DEL COMPLEJO LÁCTEO ARGENTINO

En los inicios de la década del '60 se establecen una serie de normas, entre ellas la obligatoriedad de pasteurización de la leche, que modificaron la relación entre los productores primarios y las usinas lácteas, otorgando un papel protagónico a estas últimas. En ese marco, las principales firmas lácteas del país comenzaron a desarrollar sistemas de asesoramiento técnico y de financiamiento con el objetivo de incrementar la producción y reducir su estacionalidad a lo largo del año, así como mejorar la calidad de la leche.

De este modo, comienzan a recomendar un conjunto de prácticas para alcanzar los objetivos recién mencionados, entre las que podemos mencionar: el estacionamiento de las pariciones, la implantación de pasturas y verdeos artificiales, la confección de reservas (heno y silaje), y la suplementación de los animales con alimentos balanceados. Con vistas a mejorar la base genética del rodeo lechero, se promueve la utilización de la inseminación artificial, que permite acceder a semen de progenitores de mayor aptitud genética y la implementación del control lechero (registro individualizado de la producción por vaca por día). Los sistemas de extensión de las usinas también incentivaron cambios en el manejo del rodeo, recomendando el sistema de crianza artificial de los terneros y el desarrollo de campañas con vistas a erradicar determinadas enfermedades típicas de los tambos, tales como tuberculosis, brucelosis, mastitis, pietín, empaste o meteorismo y desbalances minerales.

Hay que tener en cuenta que la calidad de la leche, una vez que es remitida a la usina solo puede mantenerse (no puede mejorarse), es por ello que la industria ha puesto tanto

énfasis en la difusión de prácticas y herramientas tecnológicas para el manejo de la leche como la difusión de ordeñadoras mecánicas y equipos de frío.

De acuerdo con lo que se viene comentando, podemos afirmar que las grandes usinas lácteas han tenido un rol fundamental con respecto a la difusión de tecnologías. La necesidad de contar con una determinada cantidad de materia prima (leche) de buena calidad en forma constante a lo largo del año, de manera de reducir la capacidad ociosa de sus instalaciones, explica su rol activo en los procesos de difusión de un conjunto de tecnologías para la producción primaria de leche. Las principales usinas desarrollaron servicios de asesoramiento técnico y en algunas ocasiones sistemas de financiamiento para la compra de determinados insumos y equipos; fijaron fuertes parámetros de calidad para el recibo de la leche y establecieron un sistema de bonificaciones, mediante el cual efectuaban el pago de sobrepagos a los tambos que implementaran ciertas prácticas tecnológicas.

Uno de los elementos fundamentales del éxito en la incorporación de estas prácticas fue la implementación del sistema de precios base y excedente. Dicho sistema establecía precios diferenciales para la producción de leche correspondiente a los distintos períodos del año, otorgando un precio inferior al excedente de producción estival.

Posada y Pucciarelli (1997) sugieren que las principales usinas lácteas seleccionaron a un conjunto de tambos medianos y grandes que estaban en condiciones de adoptar las nuevas tecnologías productivas, hacia los cuales dirigieron sus acciones de difusión. De este modo, lograron cumplir con los objetivos arriba mencionados. Sin embargo, un sector de tambos chicos resultó marginado de este proceso, dado que la incorporación del paquete tecnológico difundido aumentaba la escala mínima de producción por debajo de la cual resultaba inviable la adopción de dichas innovaciones tecnológicas. De esta manera buena parte de las pequeñas explotaciones tamberas resultaron expulsadas de la actividad, al no poder cumplir con los requerimientos de calidad exigidos por las usinas. Asimismo dentro de los tambos medianos y grandes se produjo un proceso de diferenciación mediante el cual algunos tambos de estos estratos corrieron la misma suerte que las unidades más pequeñas. Cabe aclarar que este proceso aconteció ante la completa indiferencia del Estado, que no quiso o no pudo tomar cartas en el asunto.

SITUACIÓN ACTUAL DE LA PRODUCCIÓN PRIMARIA LÁCTEA EN LOS PARTIDOS DE CHASCOMÚS Y LEZAMA

De acuerdo a los datos relevados por el Ministerio de Asuntos Agrarios (M.A.A.) de la provincia de Buenos Aires el partido de Chascomús contaba en el año 2009 con 41 unidades

tamberas en producción (M.A.A., 2010), lo que significa una disminución del 80 % si se consideran las 223 unidades¹ relevadas en 1988 (CNA, 1988). Sin embargo, la información obtenida en el trabajo de campo realizado entre mayo del 2011 y julio del 2012 marca un fuerte contraste con los datos anteriores, permitiendo estimar que continúan en actividad sólo la mitad de los establecimientos que figuran en los listados oficiales (20 unidades tamberas).

También se pudo constatar la existencia de unidades tamberas (8 unidades) que no figuran en los listados oficiales². Creemos que este hecho se relaciona con que dichos establecimientos no remiten su producción a las usinas, sino que elaboran subproductos lácteos (masa y quesos) y los comercializan en canales informales.

De esta manera, según la información relevada en nuestro trabajo de campo, el número de explotaciones tamberas en los partidos de Chascomús y Lezama alcanzaría al menos una cantidad de 28 unidades, de las cuales en función de su cantidad de vacas, un 7% pertenecen al estrato de tambos grandes, un 36% al estrato de tambos medianos y un 57% conformarían el estrato inferior (tambos chicos)³. El volumen total de producción de ambos partidos alcanzaría una cantidad de 46.838 litros diarios y 1.407.025 litros mensuales.

El estrato de la pequeña producción y la organización social del trabajo

Dentro del estrato inferior de la producción, es necesario establecer la cantidad de unidades tamberas que mantienen la organización de la producción y ejecución del trabajo directo en manos de la familia. En este sentido, más de la mitad de los tambos pequeños de la zona estudiada corresponden a formas familiares, las cuales representan más de un tercio del total de las unidades tamberas de ambos partidos. Por otra parte, es necesario profundizar en próximos trabajos sobre las perspectivas de continuidad de algunas de las explotaciones familiares analizadas, las cuales muestran ciertos indicios que ponen en duda su persistencia.

En cuanto al estrato mencionado (tambos chicos o pequeños), podemos describir la existencia de dos subgrupos, uno representado por unidades que remiten leche fluida a las usinas lácteas que operan en la región, y el otro, por pequeños tambos familiares que

¹ Se debe tener en cuenta que en el CNA 1988 se consideraban como unidades tamberas, todas aquellas explotaciones agropecuarias en las cuales se realizara ordeño de vacas. De este modo se contabilizaba como unidades tamberas los establecimientos que ordeñaban un número muy reducido de vacas, y destinaban la leche para el autoconsumo, lo que puede haber sobreestimado el número de explotaciones tamberas del partido.

² Pudimos discriminar qué explotaciones estaban en los registros oficiales y cuáles no, porque tuvimos acceso a registros municipales del SENASA, donde se especifican los detalles de cada uno de los establecimientos registrados.

³ Cominiello (2010) toma el número de vacas totales como variable para la clasificación de las explotaciones tamberas, considerando tambos chicos a los que cuentan con menos de 100 vacas totales, tambos medianos con una cantidad de 100 a 400 vacas, y finalmente como grandes a los establecimientos con más de 400 vacas. Al respecto Gutman (2007) clasifica como tambos chicos aquellos con menos de 100 vacas en ordeño, tambos medianos entre 100 y 500 vacas, y tambos grandes, a las unidades con más de 500 vacas en ordeño.

industrializan su producción en el predio a través de la elaboración de masa para mozzarella o quesos.

El primer subgrupo se compone por explotaciones con volúmenes inferiores a los 2.000 litros diarios (la mayoría se ubica en el orden de los 1.000 y 2.000 litros de leche por día), que han logrado alcanzar determinado piso tecnológico mediante el cual pueden lograr condiciones de calidad del producto que les permite acceder a los mercados formales⁴. En algunos casos, los propietarios de dichas explotaciones continúan realizando gran parte de las tareas pero han dejado de ejecutar el ordeño, contratando a un tambero a porcentaje para dicha labor. Estas situaciones implican cambios en la organización del trabajo, lo que plantea modificaciones en cuanto a las relaciones sociales de producción, que ponen en cuestión su pertenencia al estrato de explotaciones familiares. Sin embargo todavía persisten en este subgrupo unidades en las cuales los miembros de la familia continúan ejecutando el ordeño.

En uno de los casos analizados, el propietario (ex productor) desde hace diez años ha delegado la organización de la producción en uno de sus hijos bajo la modalidad de tambero a porcentaje, quién se hace cargo de la gestión de la unidad y de la ejecución de parte del trabajo directo (cerca del 50%). El establecimiento cuenta con un trabajador rural (empleado fijo), y en los últimos años han incorporado el sistema de “francos” (utilizado en los establecimientos de gran escala), realizado por tres trabajadoras a destajo (por día) que se turnan para cubrir los dos francos semanales (uno del empleado y otro del hijo). Si bien las tareas de ordeño continúan en manos de la familia, dicha explotación se perfila hacia formas empresariales de organización de la producción y el trabajo. Las otras situaciones, coinciden en que la familia aporta la totalidad de la fuerza de trabajo (incluyendo el ordeño), y en los tres casos los jefes de hogar realizan trabajo extrapredial como encargados de un campo vecino, actividad que combinan con changas diarias. Cabe aclarar que dos de estas unidades, parecieran encontrarse en un proceso paulatino de retracción de la actividad láctea para continuar con la actividad de cría vacuna (menos demandante de trabajo), que representa la actividad principal de dichos establecimientos en la actualidad.

Al respecto, uno de los productores afirmaba de manera explícita que se encamina a abandonar la producción de leche: *“lo quiero largar al tambo [...] estamos en el tambo viste,*

⁴ Los casos estudiados remiten la leche a una usina láctea mediana (ubicada a una distancia aproximada de 100-150 km de sus predios) que establece menores exigencias en cuanto a la calidad de la leche recibida, permitiendo el envío de leche refrescada (temperatura en torno a los 18-20 °C) y con presencia de inhibidores, remitida desde establecimientos sin certificación de SENASA sobre la condición libre de brucelosis y tuberculosis del predio. Al respecto, hay que tener en cuenta que existen diferencias notables en las exigencias de la calidad de la leche con respecto a otra de las usinas que operan en la región.

pero ahora está la piba mía que dice ya que con la edad que tenemos ya dejate de embromar, entonces quiero poner hacienda suelta [...] hacienda de cría” (E-11: productor familiar).

El segundo subgrupo está compuesto por pequeños tambos familiares con muy bajos volúmenes de producción (la mayoría se ubica en el orden de los 100 a 300 litros de leche por día⁵) que industrializan en el predio a través de la elaboración de masa para mozzarella o quesos, y encuentran en los circuitos informales la posibilidad de colocar su producción. Por lo general se trata de explotaciones que diversifican su producción para lo cual desarrollan varias actividades en sus predios. De este modo combinan la actividad láctea (que no necesariamente representa la actividad principal) con la cría vacuna, y con otras producciones de animales menores (ovinos, cerdos y aves de corral) que destinan tanto al autoconsumo como a la venta a través de canales informales.

Entre las unidades que procesan su producción, existe un único caso en el cual se ha delegado la ejecución del ordeño en un tambero a porcentaje, por lo cual consideramos que este establecimiento no mantiene una organización familiar de la producción. Sin embargo tampoco constituye una organización del trabajo típicamente capitalista, debido a que aún es importante el aporte de fuerza de trabajo familiar en el predio. Dicho aporte se concentra en el proceso de industrialización de la leche para la elaboración de quesos, en la comercialización del producto, y en otras tareas físicas y administrativas de manejo y gestión de la unidad productiva. Asimismo, al contar con una marca registrada para sus productos, canalizan parte de la producción de quesos a través de mercados formales.

De la totalidad de las unidades estudiadas (13 pequeñas explotaciones tamberas), sólo en tres casos la ejecución del ordeño ha sido delegada en un tambero a porcentaje, lo que implica importantes cambios en la organización del trabajo en el predio⁶, por lo que estos establecimientos ya no corresponderían a la categoría de unidades familiares de producción. En los diez casos restantes, las explotaciones presentan una organización de la producción de carácter familiar, en las cuales tanto la organización como la ejecución del trabajo directo quedan a cargo de los integrantes de la familia de forma exclusiva, excepto por un único caso que combina la mano de obra familiar con mano de obra asalariada⁷. A excepción de un solo caso⁸, la amplia mayoría de los núcleos familiares reside en los establecimientos.

⁵ Existen casos extremos que van desde 30-40 hasta 1.000 litros de leche/día.

⁶ La ejecución del ordeño representa la principal tarea en las explotaciones tamberas.

⁷ Ver caso desarrollado en las páginas 5 y 6.

⁸ Se trata de uno de los establecimientos que han cedido la ejecución del ordeño en un tambero a porcentaje y la gestión de la unidad productiva se encuentra a cargo de los dos propietarios y uno de sus sobrinos. Todos viven en la ciudad de Chascomús.

Las explotaciones analizadas cuentan en promedio con una superficie operada de 116 has, con un rango que varía entre 68 y 210 has, incluyendo dentro de este valor las fracciones de campo en alquiler. Si tenemos en cuenta sólo la titularidad de la propiedad de la tierra, el valor disminuye en forma notable pasando a una superficie media de 67 has por establecimiento, con valores extremos de 18 y 175 has. La diferencia entre ambos valores refleja que el arrendamiento es una estrategia importante en buena parte de este sector. En este sentido, más de la mitad de las unidades alquilan al menos alguna fracción de tierra, e incluso hay dos casos extremos que alquilan la totalidad de la superficie debido a que no cuentan con ninguna fracción de campo propio.

En cuanto a la cantidad de vacas destinadas a la producción láctea, los valores promedios arrojan una cantidad de 62 vacas totales (VT), que varía entre 19 y 110 VT, y de 41 vacas en ordeño (VO), con valores extremos de 12 y 95 VO.

Finalmente, en cuanto al volumen de producción láctea, si bien el volumen medio de producción de los establecimientos se ubica en el orden de los 760 litros por día, con valores extremos de 30 y 2.700 litros de leche/día, los valores usuales rondan entre los 100 y 300 litros diarios.

ESTRATEGIAS DE PLURIACTIVIDAD

Concepto de pluriactividad

Los trabajos sobre pluriactividad tienen su origen en los países centrales a fines de la década del 70, y alcanzan su máxima expresión en la segunda mitad de los años 80, teniendo como precedentes los estudios sobre la agricultura a tiempo parcial (*part-time farming*) de larga data en los estudios sociales agrarios (Craviotti, 1999).

Desde esta perspectiva algunos trabajos encaran este fenómeno en términos de agricultura “*part-time*” versus “*full-time*” poniendo el énfasis en el tiempo que el productor y su familia dedican al trabajo directo en las actividades agrícolas, con la tendencia a considerar “*a los part-time farmers como una clase separada, que operaba unidades más chicas, más ineficientes, y que estaban en tránsito hacia o fuera del sector agrario*” (Craviotti, 1999: 3 y 4).

Algunas vertientes teóricas recuperan el fenómeno de la pluriactividad como parte del proceso de diferenciación de la producción familiar, mediante el cual una minoría de las unidades familiares logra capitalizarse, y el resto transitaría una etapa de empobrecimiento hasta el abandono de la producción. Estos estudios se apoyan en un conjunto de indicadores

como el incremento del tamaño de las parcelas, el creciente empleo de asalariados, la agricultura a tiempo parcial, asociándolos con la proletarización de los productores agropecuarios (De Janvry, 1980; Montura y Pugliese, 1980: en Craviotti, 1999). Sin embargo, la persistencia y expansión del fenómeno, relativizan su carácter transicional, siendo actualmente percibido como un rasgo estructural de las economías de los países centrales (Craviotti, 1999).

Por otra parte, otros enfoques abordan la problemática de la “pluriactividad” como contraposición a la “monoactividad” poniendo el acento en la combinación de ocupaciones y su integración en diferentes sectores de la actividad económica (Neiman, Bardomás y Jiménez; 2001).

Murmis y Feldman, en su trabajo sobre Pluriactividad y pueblos rurales (2005), sugieren que la pluriactividad en pueblos está presente ya en situaciones pre-capitalistas, y que precisamente en los poblados con un mínimo desarrollo capitalista, la pluriactividad representa un elemento central de la vida del pueblo. De este modo, formulan la hipótesis que *“la monoactividad pueblerina, al igual que la rural corresponde a períodos no muy largos dentro del desarrollo capitalista”* (Murmis y Feldman, 2005: 23). El hecho que no fuese percibido como fenómeno particular, se debería, en la perspectiva de los autores, principalmente a que las fuentes de información primarias no indagaban sobre esta cuestión.

A partir del incremento del interés académico en la temática, se produce una reconceptualización de ésta, reemplazando el concepto de part-time farming por el de multiocupación primero, y el de pluriactividad después. Al respecto el concepto de multiocupación incluye únicamente la realización de trabajos remunerados en un sentido convencional. En cambio el concepto de pluriactividad suele emplearse en un sentido más amplio, comprendiendo actividades que no son remuneradas en dinero, sino que presentan otro tipo de arreglos como el pago en especie, la contraprestación de trabajo y otros arreglos informales. De este modo contempla actividades de procesamiento de la producción primaria, actividades no agrícolas en la explotación, el empleo en otros establecimientos, y trabajo asalariado en actividades no agrícolas (Fuller, 1990: en Craviotti, 1999).

En América Latina, los estudios que han abordado la cuestión de la presencia del trabajo extrapredial en las explotaciones agrarias, en general lo han hecho desde la perspectiva de los procesos de descampesinización a partir del avance del capital en el agro. La temática ha sido analizada dentro de los planteos de diferenciación de la pequeña y mediana producción, o como indicador de la funcionalidad del campesinado como reserva de mano de obra (Craviotti, 1999).

A partir del análisis del fenómeno de la pluriactividad en un contexto pampeano, Gras (2005) sugiere que la combinación de actividades y ocupaciones agrarias y no agrarias, tanto dentro como fuera del predio, aporta elementos interesantes para la comprensión de la persistencia de la agricultura familiar en un modelo económico con un fuerte sesgo concentrador. La autora sostiene que dichos comportamientos están fuertemente relacionados con la disminución de los ingresos de los estratos medios y pequeños de la producción agraria durante los años 90 (Gras, 2005).

Por último, la persistencia y el aumento de la pluriactividad plantean grandes inquietudes a nivel teórico, como el hecho de que la estabilidad de la categoría pudiese esconder una gran movilidad a su interior, no permitiendo distinguir los sujetos que ingresan al sector agrario manteniendo ocupaciones previas, y los sujetos que salen, abandonando de manera definitiva el sector agrario. Por otro lado también aparecen interrogantes sobre “*las implicancias de la pluriactividad en términos de viabilidad de la ocupación agraria como actividad independiente y ‘autosustentada’*” (Craviotti, 1999: 16).

En nuestro trabajo utilizaremos el concepto de pluriactividad propuesto por Craviotti (1999) quien se refiere al término en sentido amplio, como a la

“realización de otras actividades además de la producción agraria en la propia finca, excluyendo de la consideración aquellas situaciones de realización de inversiones externas (y consiguiente percepción de renta), y los casos opuestos, de realización de actividades en la finca en carácter de ‘hobby’, claramente irrelevantes, desde el punto de vista del empleo del tiempo y la conformación de los ingresos, frente a una actividad principal no agraria” (Craviotti, 1999: 1 y 2).

Tendencias generales de la pluriactividad en el partido de Chascomús

De acuerdo a la información arrojada por el Censo Nacional Agropecuario (CNA) 2002 la provincia de Buenos Aires cuenta con un 25 % de unidades pluriactivas, de las cuales el 54 % realiza actividades extraprediales fuera del sector agropecuario y el 46 % dentro del sector⁹.

Del total de los productores pluriactivos fuera del sector agropecuario, el 33,3 % se insertan como trabajadores asalariados (más del 90 % durante todo el año), el 56,1 % como cuentapropistas y un 10,6 % como patrones. Con respecto a los productores pluriactivos dentro del sector agropecuario, el 35,1 % se insertan como trabajadores asalariados (más del

⁹ Los valores de la provincia de Buenos Aires acompañan el comportamiento general de los valores de la región Pampeana.

75 % como asalariado todo el año), el 51,5 % como cuentapropistas y 13,4 % como patrones (Quaranta, 2005).

El partido de Chascomús cuenta con un 18 % de explotaciones agropecuarias en las cuales el productor o socio trabaja adicionalmente fuera de la unidad de producción. De este grupo el 50 % se vincula con actividades fuera del sector, y la otra mitad con actividades extraprediales en el sector agropecuario. De este modo, el partido de Chascomús presenta una menor proporción de unidades pluriactivas que el promedio provincial, con una diferencia de siete puntos porcentuales.

Si tomamos el universo de explotaciones (eaps) pluriactivas del partido con inserción fuera del sector agropecuario se observa que los productores o socios en el 31 % de los casos se insertan como asalariados todo el año, en el 58 % lo hacen como cuentapropistas y en el 11 % bajo la figura de patrones. Con respecto a las eaps pluriactivas con inserción dentro del sector agropecuario, se presenta que en el 45 % de los casos los productores o socios se insertan como asalariados (más del 80 % del segmento lo hacen como asalariados permanentes o durante todo el año), el 45 % bajo la figura de cuentapropistas y el 10 % como patrones.

Los datos analizados evidencian que en el partido de Chascomús, la situación de los productores pluriactivos empleados fuera del sector agropecuario no se diferencia de los valores provinciales. En cambio se observan diferencias importantes en el caso de los productores pluriactivos dentro del sector, con una mayor proporción de asalariados, (una diferencia de diez puntos porcentuales), y un menor peso relativo de cuentapropistas y patrones (seis puntos y medio y más de tres puntos respectivamente).

Cuadro N° 1: Productores o socios que adicionalmente trabajan fuera de la EAP

Variables	Total	En el sector agropecuario				Fuera del sector agropecuario			
		Trabajo asalariado		Cuenta propia	Patrón o socio	Trabajo asalariado		Cuenta propia	Patrón o socio
		Todo el año	Parte del año			Todo el año	Parte del año		
EAPs	134	25	5	30	7	21	0	39	7
Porcentaje	100%	18,70%	3,70%	22,40%	5,22%	15,70%	0,00%	29,10%	5,22%

Formas de pluriactividad en pequeñas unidades tamberas

Los casos analizados en el marco de nuestra investigación nos muestran la combinación de al menos dos o más actividades en la mayoría de las unidades de producción que pueden involucrar a uno o más miembros del grupo familiar. De este modo la actividad láctea es acompañada por alguna de las siguientes actividades: procesamiento de la leche en el predio para la elaboración de subproductos lácteos, en general masa para mozzarella (a excepción de dos casos en que se producen quesos); trabajo extrapredial como peones o cuidadores en campos vecinos (con diferentes tipos de arreglos) o a destajo (changas diarias); trabajo por cuenta propia como contratistas de labores o transportistas; trabajos fuera del sector agropecuario en empleos públicos.

- Procesamiento o industrialización de la producción (elaboración de subproductos lácteos) (7 casos)

Contemplamos que la industrialización de la producción en el predio puede abordarse teóricamente desde la perspectiva de la pluriactividad. Al respecto, Fuller (1990) contempla que este término “*incluye actividades para-agrícolas de procesamiento de la producción primaria*” (Fuller, 1990 en Craviotti, 2005: 138). Las tareas respectivas al proceso de industrialización son realizadas en general por el matrimonio responsable de la unidad productiva con el aporte ocasional de uno o más de los hijos/as. También observamos un caso en que las actividades son realizadas por dos hermanos solteros que son los titulares, organizadores de la producción y ejecutores de las tareas físicas del predio. En la explotación elaboradora de quesos el matrimonio es acompañado por un hijo que trabaja media jornada en forma permanente (todas las mañanas) en el establecimiento, por lo que se encuentra abocado a ésta y a otras tareas.

De acuerdo a la información relevada en las entrevistas a los productores, la estrategia de procesamiento de la leche se inicia cuando las usinas lácteas toman la decisión de interrumpir la recepción de leche proveniente de establecimientos que no contaban con máquinas para la realización del ordeño. No queda claro cuál fue la fecha exacta en que ocurre este hecho, sin embargo en la mayoría de las entrevistas se afirma que alrededor del año 1990, la usina más importante de la región en esos años (Gándara) deja de recolectar la leche a los tambos manuales. Al respecto, uno de los productores expone: “*habrán cortado en el 90, noventa y pico los tambos a mano, me cortaron a mí y le cortaron a todos*” (E-12: productor familiar).

Sin embargo otros entrevistados afirman que el hecho mencionado fue en el año 2003 o 2004, lo que seguramente se relacione con la interrupción de la recepción de la leche proveniente de tambos manuales por parte de otra de las usinas que operan en la zona.

Asimismo, en otras de las entrevistas aparece la cuestión de la temperatura de la leche como factor clave para la situación de las pequeñas explotaciones. Al respecto, Bisang *et al.* (2008) mencionan que en el año 1999 la mayoría de las usinas lácteas impusieron como requisito obligatorio para la recepción de la leche, la incorporación de equipos de enfriado a sus tambos remitentes (Bisang *et al.*, 2008).

Más allá de las fechas, en la mayoría de las entrevistas se afirma que ambos puntos determinaron el motivo del cierre de una gran cantidad de “tambitos chicos manuales”, que representaban actividades secundarias en establecimientos de cría vacuna. Sin embargo quizás haya resultado determinante también para la situación de establecimientos tamberos que tenían como actividad principal la lechería, y que por razones de escala no pudieron acceder a las innovaciones tecnológicas exigidas por las usinas lácteas.

En los establecimientos elaboradores de masa no hace falta contar con equipos de frío, dado que almacenan el producto en heladeras. En todos los casos se realiza el ordeño mecánico, pero con máquinas pequeñas de 4 o 6 bajadas y con línea a tarro.

La elaboración de masa permite una mayor flexibilidad en los horarios del ordeño debido a que la producción se entrega una o a lo sumo dos veces por semana, de esta manera existe un margen en cuanto a los horarios para la ejecución del mismo, incluyendo la posibilidad de su interrupción ante la ocurrencia de algún imprevisto. Esto es técnicamente posible porque se utiliza el sistema de crianza de los terneros al pie de la madre¹⁰, por ende si algún día suspenden el tambo, el ternero realiza la extracción de leche, y la vaca no corre el riesgo de secarse. En este sentido la elaboración de masa, bajo estas condiciones, es una tarea mas “flexible” que la producción de leche fluida, que no cuenta con la posibilidad de suspender el ordeño principalmente por dos razones, por un lado porque la usina levanta la leche todos los días, y por otro lado en general dichas explotaciones utilizan el sistema de crianza artificial de los terneros.

Otro aspecto que diferencia la elaboración de masa en el predio con respecto a la remisión de leche a las usinas lácteas, es el grado o nivel de incorporación del paquete de innovaciones tecnológicas (difundido por las empresas del sector y servicios de extensión

¹⁰ Excepto un solo caso que se desprende de los terneros machos a los 3 o 4 días de la parición, y utiliza el sistema de crianza artificial de las terneras.

públicos y privados) en la unidad productiva. En este sentido los establecimientos que industrializan su propia producción presentan un menor grado de incorporación de las innovaciones tecnológicas impulsadas en el sector lácteo, dado que no cuentan con algunas prácticas generalizadas en los sistemas de producción de leche (aún en las explotaciones familiares analizadas) o se caracterizan por una incorporación parcial de las mismas, como por ejemplo: menores proporciones de recursos forrajeros implantados, mayor proporción de campo natural, menores niveles de suplementación en cantidad y calidad (con rollos y granos), sistema de crianza de terneros al pie de la madre, entre otros.

Por último, la cuestión del precio no pareciera representar una ventaja para la industrialización de la leche con estos fines (elaboración de masa), dado que los productores entrevistados perciben entre \$ 9,50 y \$ 12 por kg de masa. Teniendo en cuenta que generalmente cada 10 litros de leche se obtiene 1 kg de masa, los productores recibirían un precio equivalente a \$ 0,95 – 1,20 por litro de leche. Este valor es inferior al obtenido por las unidades que remiten leche a las usinas lácteas que reciben un precio de \$ 1,39 – 1,45 por litro de leche.

En sólo dos de los establecimientos estudiados, el procesamiento de la leche se destina a la elaboración de quesos, pudiendo observar que presenta prácticamente las mismas características que la elaboración de masa, excepto por la necesidad de un cuarto o sala de almacenamiento de los quesos. Sin embargo se presentan diferencias importantes en cuanto al agregado de valor que significa la industrialización de la leche con esta finalidad (elaboración de quesos). Teniendo en cuenta que el precio del kg de queso varía entre \$ 30 y \$ 35 y que la relación de conversión es similar a la de la masa (cada 10 litros de leche se obtiene 1 kg de queso), el productor recibiría un precio equivalente a \$ 3 – 3,50 por litro de leche, obteniendo un sobrepeso significativo al comparar con los valores de la leche fluida.

Uno de los aspectos relevantes de la elaboración de masa es la ubicación de la producción a través de canales secundarios o no convencionales. En este sentido, la totalidad de los establecimientos estudiados que realizan dicha actividad entregan el producto en tales condiciones. En algunos casos se entrega la producción a recolectores de masa (intermediarios maseros) que operan en la región, pero en otros el vínculo es directamente con elaboradores de mozzarella.

Esta situación presenta ciertas ventajas, una de ellas consiste en la reducción de costos que implica el hecho de no contar con determinadas condiciones de infraestructura y equipamiento, que en general resultan imposibles de cumplir materialmente en la escala de las

explotaciones estudiadas. Sin embargo, también se presentan algunas desventajas como el hecho de no poder acceder a créditos y subsidios para el sector.

- Comercialización de la producción (quesos) (2 casos)

Para el caso de los establecimientos elaboradores de quesos, a diferencia de los establecimientos maseros, la comercialización de la producción implica una actividad adicional, que consiste en ubicar el producto en comercios minoristas de la zona, como también la venta directa o particular a consumidores finales. Esta tarea se encuentra a cargo del matrimonio en uno de los casos, y del matrimonio y dos de los hijos en el otro.

Uno de los establecimientos cuenta con marca registrada para la comercialización de los quesos, lo que facilita la colocación de los productos en comercios de las ciudades cercanas. El segundo caso no cuenta con tal condición, presentando prácticamente las mismas ventajas y desventajas que implica la comercialización en condiciones de informalidad de las unidades que elaboran masa. Sin embargo como mencionamos en el punto anterior difiere considerablemente en cuanto al precio recibido por la venta de la producción.

- Trabajo extrapredial (8 casos)

La combinación del trabajo extrapredial con las actividades del establecimiento aparece en algunas de las unidades analizadas como una manera de contribuir al logro de la persistencia como productores. De este modo, con el objetivo de incrementar los ingresos prediales uno o más miembros de la familia, venden su fuerza de trabajo fuera de la explotación.

En tres de los establecimientos estudiados, el propietario (padre de la familia) atiende otra explotación agropecuaria bajo la figura tradicional del “peón de campo”. En uno de los casos, recibe a cambio un salario mensual en blanco, mientras que en los restantes se mantiene otro tipo de arreglo. En una de las situaciones el entrevistado percibe una remuneración mensual informal (en negro), en el otro caso la forma de pago es mediante la posibilidad de colocar animales suyos en pastoreo. Asimismo los tres realizan trabajos a destajo o por día (changas) en otros establecimientos de la zona (recorridas, vacunaciones, yerra, entre otros).

En otro de los establecimientos, la situación es de mayor complejidad, dado que el productor cuenta con una fracción de campo en propiedad (35 has), alquila 175 has a familiares suyos (su hermana y su madre), pero a su vez vende su fuerza de trabajo como encargado de otra explotación agropecuaria recibiendo un salario como medio de pago. La

unidad doméstica de la familia se encuentra en este último establecimiento, en el cual realiza el ordeño de alrededor de 30 vacas (propiedad del patrón) como complemento de la forma de pago (salario) de su fuerza de trabajo.

En otro de los casos la pluriactividad abarca al grupo familiar completo; el productor junto con sus dos hijos realizan trabajos por cuenta propia a través de la prestación de servicios como contratistas de labores (siembra, roturación de suelos, fumigaciones, confección de rollos y fardos). Por otra parte el productor trabaja como encargado de una explotación agropecuaria, y los hijos tienen otro establecimiento bajo su cuidado. La esposa del productor, además de colaborar en las tareas prediales, trabaja como maestra en una escuela rural y también en Chascomús.

Dos de las unidades estudiadas cuentan con la fuerza de trabajo del matrimonio y de uno de los hijos. En uno de los casos el hijo trabaja dos días por semana en el predio, por los cuales recibe un porcentaje de la producción, y vende su fuerza de trabajo como encargado de un establecimiento agropecuario de la zona. Además cuenta con la propiedad de un camión (a medias con otro socio) con el cual prestan servicios de transporte de animales (trabajo por cuenta propia). En el otro caso, el hijo trabaja media jornada diaria en la unidad familiar (4-5 horas a la mañana) por la cual percibe un importe igual al salario básico. Esta situación puede enmarcarse en el fenómeno de incremento de los trabajadores familiares “remunerados” en el agro que ha tenido lugar en los últimos años. Asimismo recibe como complemento algunos productos como carne, leche, quesos, etc., y le quedan las tardes libres para realizar changas en campos vecinos.

Por último, una de las explotaciones que se dedica a la elaboración de quesos (unidad no familiar), recibe el aporte de la fuerza de trabajo del matrimonio, junto con los dos hijos varones. Al respecto uno de ellos, realiza actividades extraprediales trabajando en un organismo público de una de las ciudades cercanas, de modo que su aporte de trabajo en el predio es parcial (no todos los días) y generalmente a la mañana (antes de ingresar en su otra actividad laboral).

En síntesis, seis de los casos analizados cuentan con uno o más integrantes de la familia que venden su fuerza de trabajo fuera del predio en condición de “encargado o peón”, más allá que sólo en uno de los casos comprende una relación salarial formalizada. Asimismo, cinco de los entrevistados mencionan que uno o más de los integrantes del grupo familiar realiza changas diarias (vacunación, yerra, recorridas) en otras explotaciones.

Sólo dos casos combinan actividades prediales con actividades no agrícolas. En ambas situaciones se trata de trabajos asalariados en dependencias públicas.

En cuanto a los trabajos por cuenta propia, solo aparecen en dos de los establecimientos trabajos extraprediales mediante esta relación laboral (contratista de labores, servicios de transporte), que se combinan con alguna de las tareas recién mencionadas (peón de campo y changas diarias), y en ningún caso algún integrante de la familia se desempeña como patrón en actividades extraprediales. Al respecto, González, Román y Tsakoumagkos (2005), a partir del análisis de las estrategias de ingresos de productores agropecuarios en la provincia de Buenos Aires, encontraron que entre los productores familiares los ingresos extraprediales no provenían de actividades bajo la condición de patrón o socio, sino que cobraban importancia los trabajadores con remuneración (González, Román y Tsakoumagkos; 2005). A los fines del análisis, los autores sugieren que puede resultar esclarecedor considerar el tipo de actividad desarrollada entre los trabajadores, e indican que mientras que entre los productores familiares poco capitalizados predominaban actividades de baja calificación (vacunadores, alambradores, cuidadores, peones generales), la situación de los productores no familiares era diferente, implicando tareas como profesionales con cargos directivos y administradores de campos (González y Román, 2003 en: González, Román y Tsakoumagkos; 2005).

De este modo, en la totalidad de los establecimientos que cuentan con trabajo extrapredial, éste se realiza únicamente bajo relaciones laborales de dependencia (asalariados en organismos públicos, encargados de campo y/o changas diarias), y en dos situaciones combinado con trabajos por cuenta propia. Como mencionamos anteriormente, en solo tres casos se trata de relaciones salariales formales, predominando regímenes laborales informales, lo que resulta un claro ejemplo de procesos más generales de flexibilización laboral y explotación del trabajo en el agro, que puede abarcar como dijimos situaciones muy diferentes.

Impacto de la pluriactividad en la persistencia de pequeñas unidades tamberas

En la mayoría de los casos analizados se percibe que la estrategia de combinar actividades predominantemente agrarias¹¹ dentro y fuera del predio, se enmarca en una estrategia global de persistencia como productores en la actividad.

Al tratarse de establecimientos de baja escala productiva, los ingresos obtenidos de la producción láctea, que no siempre representan el ingreso principal, en muchas ocasiones no garantizan la reproducción de la unidad productiva, debiendo complementarse necesariamente

¹¹ Solo en uno de los casos se combinan actividades agropecuarias dentro y fuera del predio, con una actividad fuera del sector agrario (docencia).

con ingresos generados a partir de la realización de otras actividades, ya sea dentro del predio (industrialización de la producción) como fuera del mismo.

De los trece casos estudiados, sólo tres establecimientos son monoactivos. Se trata de las unidades con los mayores índices de producción del estrato analizado, y en éstas todas las actividades prediales giran en torno a la producción láctea. Asimismo, representan las explotaciones con mayores ingresos derivados de la actividad láctea, del estrato en estudio. Dos de estas explotaciones han delegado el ordeño en un tambero a porcentaje, y en el establecimiento restante se trata de una situación intermedia, con la combinación de mano de obra familiar y asalariada¹².

La situación de las unidades pluriactivas es completamente diferente. Los ingresos obtenidos a partir de la actividad láctea no son demasiado elevados, aparentemente no garantizan la reproducción simple de la unidad productiva, por lo cual el grupo familiar busca incrementar sus ingresos a través de la complementación con otras actividades que pueden involucrar a uno o más de sus integrantes.

Como se mencionó anteriormente, en la mayoría de los casos, las actividades extraprediales se realizan dentro del sector agropecuario. Precisamente, creemos que esto puede deberse a que la totalidad de las familias entrevistadas residen en las unidades productivas¹³, lo cual, sumado a la diversidad de actividades prediales desarrolladas, dificultaría la vinculación con los mercados laborales de los centros urbanos, que generalmente presentan menor flexibilidad en los horarios. Al respecto, Gras (2005: 168) menciona que *“la residencia urbana puede considerarse un factor que coadyuva a la emergencia de pautas de pluriactividad en tanto ofrece potencialmente mayores alternativas laborales para las familias”*, no obstante la autora agrega que no debe esencializarse esta relación dado que durante las últimas décadas las ciudades y pequeños pueblos del interior del país vienen experimentando un proceso de reestructuración que arroja como consecuencias el incremento de los indicadores de desocupación, informalidad y precariedad laboral (Gras, 2005).

Otro aspecto que podría influir en el predominio de actividades extraprediales dentro del sector agropecuario, sería el nivel de escolarización, al menos en el caso de los jefes de

¹² Ver el caso desarrollado en la página 5.

¹³ En un sólo caso la familia no reside en la explotación y se trata de una de las unidades no familiares monoactivas.

hogar¹⁴, dado que en la mayoría de los trabajos no agropecuarios en la actualidad se exige nivel secundario.

El procesamiento de la leche en el predio, no siempre implica una estrategia para incrementar los ingresos, ya que en la mayoría de los casos analizados que se recurre a la elaboración de masa para mozzarella no se obtienen mejoras sustanciales en los precios finales de venta del producto. En realidad esta estrategia se vincula más estrechamente con la imposibilidad de adquirir algunas innovaciones exigidas por las usinas lácteas para poder remitir la leche a las mismas, lo cual obliga a buscar formas alternativas de comercializar la producción. En los establecimientos que se dedican a la producción de quesos, la situación es diferente, ya que obtienen un sobreprecio notable en relación a la comercialización de la leche fluida.

La actividad de industrialización de la leche, incrementa la demanda de mano de obra a nivel predial, y en ciertas situaciones de establecimientos con volúmenes de producción “intermedios”¹⁵, significa un esfuerzo considerable de la mano de obra familiar. Craviotti (1999) sostiene que *“si bien la multiocupación permite aumentar y estabilizar los ingresos familiares y diversificar el riesgo, conlleva ajustes familiares importantes y una sobrecarga de trabajo nada desdeñable para quienes la practican”* (Craviotti, 1999: 22).

Al respecto, en uno de los casos entrevistados la adopción de la estrategia de procesamiento de la leche en el predio, implicó la delegación de la ejecución del ordeño en un tambero a porcentaje, para concentrar la mano de obra familiar en las tareas de manejo y gestión del establecimiento (tareas físicas y administrativas), y principalmente en la elaboración y comercialización de los quesos. En la entrevista, el titular de la explotación nos comentaba las razones que lo llevaron a delegar el ordeño en un tambero a porcentaje: *“porque ya yo me volqué más al tema, al tema elaboración, los chicos eran chiquitos, no podía hacer todo entonces, me gustaba más hacer quesos, que no ordeñar las vacas, viste”* (E-22: Titular de establecimiento tambero).

En cuanto a la combinación de las actividades prediales con trabajos fuera del predio, en general predominan las relaciones laborales en relación de dependencia (encargados rurales y changas diarias) que más allá de que no impliquen condiciones de asalarización formal, consisten en actividades de venta de la fuerza de trabajo.

¹⁴ La totalidad de los jefes de hogar entrevistados no cuentan con nivel secundario, habiendo completado en la mayoría de los casos sus estudios a nivel primario.

¹⁵ En realidad se trata de volúmenes de producción relativamente bajos, no obstante los denominamos como intermedios en comparación con el volumen de producción medio del estrato de unidades tamberas familiares analizadas.

Los ingresos percibidos a partir de estas actividades contribuyen principalmente con la disminución del monto de los ingresos prediales requeridos para afrontar los gastos de consumo del grupo familiar, aunque también en algunas ocasiones se presentan arreglos que permiten subsidiar las actividades productivas del predio. En esta línea, Gras (2005) sostiene que cuando la pluriactividad familiar resulta de la ejecución de tareas extraprediales como asalariados, la combinación de fuentes de ingresos contribuye principalmente al sostenimiento del hogar y de manera indirecta al de la unidad productiva: “*se necesitan menos aportes de la unidad para solventar los consumos personales de la familia*” (Gras, 2005: 177).

Murmis y Feldman (2005) encontraron dos polos extremos correspondientes a tipos de pluriactividad. Por un lado, la combinación de múltiples tareas ocasionales (pluriocasionalidad) con el propósito de obtener un ingreso mínimo. En el otro extremo encontraron la combinación de dos ocupaciones (bi-ocupación) que permite la combinación de ingresos básicos para iniciar un proceso de capitalización (Murmis y Feldman, 2005: 23). En nuestro estudio la mayoría de los establecimientos parecieran combinar empleos relativamente estables con tareas ocasionales, ubicándose en una situación intermedia a los tipos de pluriactividad recién mencionados. Por otra parte, los procesos de capitalización presentes en algunas de las explotaciones analizadas, aparentan tener un carácter incipiente, lo que no nos permite afirmar que la combinación de actividades en estas unidades, contribuya a iniciar procesos de capitalización claramente definidos.

Asimismo, debido a las bajas escalas productivas de los establecimientos analizados, y los bajos índices de producción en algunos casos, es probable que estas unidades no puedan prescindir de la combinación de actividades para mantenerse en la actividad como productores, lo que representa uno de los factores claves en su persistencia.

CONCLUSIONES

Iniciamos este trabajo partiendo del supuesto que las transformaciones en el complejo lácteo argentino, impactaron con mayor fuerza sobre los estratos pequeños de la producción, los cuales históricamente han implementado la combinación de actividades agrarias y no agrarias, dentro y fuera del predio como estrategia de persistencia como productores en la actividad.

El interrogante principal con que se inició la ponencia consistía en poder identificar la diversidad de formas de pluriactividad y su importancia en la permanencia de la producción familiar tambora en los partidos de Chascomús y Lezama de la provincia de Buenos Aires.

En cuanto a las diferentes formas de pluriactividad presentes en la producción familiar tampera detectamos tres tipos: la industrialización de la leche en el predio propio para la elaboración de subproductos lácteos, la comercialización en el caso de la elaboración de quesos y el trabajo extrapredial (predominantemente en el sector agropecuario).

El procesamiento de la leche implica principalmente una estrategia de subsistencia en condiciones informales para las explotaciones tamperas, ante la imposibilidad de acceder a ciertas innovaciones tecnológicas, necesarias para cumplir con los requisitos exigidos por las usinas lácteas. En cuanto a los ingresos que se desprenden de la implementación de esta estrategia, excepto en los dos establecimientos que se dedican a la elaboración de quesos, los casos restantes, que fabrican masa para mozzarella, no obtienen un sobreprecio comparado con el valor del precio de la leche fluida.

Con respecto al trabajo extrapredial, en la amplia mayoría de los casos se trata de actividades agrarias en relación de dependencia (peones de campo y changas diarias) que perciben diferentes formas de remuneración por la venta de su fuerza de trabajo. Salvo tres casos en que la relación laboral comprende regímenes salariales formalizados, el resto de los arreglos comparte una condición de informalidad o precarización laboral.

De los trece establecimientos analizados, sólo tres son monoactivos, justamente se trata de las unidades con los mayores índices de producción del estrato analizado, y con los mayores ingresos derivados de la actividad láctea. Dos de estas explotaciones han delegado el ordeño en un tampero a porcentaje, y en el establecimiento restante se trata de una situación intermedia, con la combinación de mano de obra familiar y asalariada.

La situación de las unidades pluriactivas es completamente diferente. Los ingresos obtenidos a partir de la actividad láctea no son demasiado elevados, aparentemente no garantizan la reproducción simple de la unidad productiva, por lo cual el grupo familiar busca incrementar sus ingresos a través de la complementación con otras actividades que pueden involucrar a uno o más de sus integrantes.

El tipo de pluriactividad desarrollada por las explotaciones familiares estudiadas, se caracteriza por ser de tipo más tradicional, con ingresos extraprediales provenientes de la venta de la fuerza de trabajo de uno o más de los integrantes del grupo familiar en actividades de baja calificación (cuidadores de campo, recorridas, vacunación), lo cual puede resultar esclarecedor en términos de ubicar a los productores en las categorías de tipos sociales agrarios. Si bien pareciera que las actividades extraprediales realizadas presentan cierta estabilidad, lo que difiere de las situaciones de pluriocasionalidad encontradas por Murmis y Feldman (2005), tampoco se trata de la combinación de actividades que desencadenan

procesos claros de acumulación de capital. La mayoría de los establecimientos parecieran combinar empleos relativamente estables con tareas ocasionales, ubicándose en una situación intermedia, que les permite en algunos casos iniciar procesos de capitalización de carácter incipiente.

Al analizar la trayectoria de las unidades productivas, encontramos en general que la combinación de actividades prediales con la realización de trabajos fuera del predio es un fenómeno que proviene de larga data, no se trata de una situación coyuntural. Creemos que uno de los factores explicativos de este hecho podría encontrarse en las pequeñas superficies de los establecimientos analizados, que implican serios condicionamientos para la generación de ingresos capaces de garantizar la reproducción del grupo familiar completo.

En síntesis, debido a las bajas escalas productivas de los establecimientos analizados, y los bajos índices de producción en algunos casos, es probable que estas unidades no puedan prescindir de la combinación de actividades para mantenerse en la actividad como productores, lo que representa uno de los factores claves en su persistencia.

BIBLIOGRAFÍA

BISANG, Roberto; PORTA, Fernando; CESA, Verónica; CAMPI, Mercedes. “Evolución reciente de la actividad láctea: el desafío de la integración productiva”. Buenos Aires: CEPAL, 2008, p. 109.

COMINIELLO, Sebastián. “Cambios recientes en los procesos de trabajo y condiciones laborales de los tamberos en Argentina”. VIII Congreso Latinoamericano de Sociología rural. Porto de Galinhas, Brasil. 2010.

CRAVIOTTI, Clara. “Pluriactividad: su incorporación en los enfoques y en las políticas de desarrollo rural”. Estudios del Trabajo. ASET. Buenos Aires: N° 17, 1er. semestre 1999, pp. 95-112.

CRAVIOTTI, Clara. “Pluriactividad y agentes sociales agrarios: el partido de Pergamino (1999)”. En: NEIMAN, G. y CRAVIOTTI, C. (comp.). Entre el Campo y la Ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro. Buenos Aires: Ed. Ciccus, 2005, pp. 137-160.

GONZÁLEZ, María del Carmen; ROMÁN, Marcela; TSAKOUMAGKOS, Pedro. “Estrategias de ingresos en productores de la provincia de Buenos Aires”. En: NEIMAN, G. y CRAVIOTTI, C. (comp.). Entre el Campo y la Ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro. Buenos Aires: Ed. Ciccus, 2005, pp. 89-113.

GRAS, Carla. “Actividades, ingresos y relaciones sociales implicadas en la pluriactividad”. En: NEIMAN, G. y CRAVIOTTI, C. (comp.). Entre el Campo y la Ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro. Buenos Aires: Ed. Ciccus, 2005, pp. 161-183.

GUTMAN, Graciela. “Ocupación y empleo en el complejo lácteo en la Argentina”. En: NOVICK, Marta y PALOMINO, Héctor (Coord.). Estructura productiva y empleo. Un enfoque transversal. Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, ISBN 978-84-96571-68-6 (print) / ISBN 978-84-96571-68-6 (web pdf), 2007.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC), Censo Nacional Agropecuario 1988. Resultados Generales. Provincia de Buenos Aires.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC), Censo Nacional Agropecuario 2002. Resultados Generales. Provincia de Buenos Aires.

MINISTERIO DE ASUNTOS AGRARIOS (M.A.A.) de la provincia de Buenos Aires. Resumen Estadístico de la Cadena Láctea de la Provincia de Buenos Aires. 2010.

MURMIS, Miguel y FELDMAN, Silvio. "Pluriactividad y pueblos rurales: examen de un pueblo pampeano". En: NEIMAN, G. y CRAVIOTTI, C. (comp.). Entre el Campo y la Ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro. Buenos Aires: Ed. Ciccus, 2005, pp. 15-47.

NEIMAN, Guillermo; BARDOMÁS, Silvia y JIMÉNEZ, Dora. "Estrategias productivas y laborales en explotaciones familiares pluriactivas de la provincia de Buenos Aires". En: APARICIO, Susana y BENENCIA, Roberto (Coord.) Antiguos y nuevos asalariados en el agro argentino. Buenos Aires: Ed. La colmena, 2001, pp. 75-100.

POSADA, Marcelo y PUCCIARELLI, Pablo. "La producción láctea argentina a través del CNA '88". En: BARSKY, Osvaldo y PUCCIARELLI, Alfredo. El agro pampeano. El fin de un período. Buenos Aires: FLACSO-UBA, 1997, pp. 587-641.

QUARANTA, German. "Estructura y características actuales de la pluriactividad en el agro argentino". En: NEIMAN, G. y CRAVIOTTI, C. (comp.). Entre el Campo y la Ciudad. Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro. Buenos Aires: Ed. Ciccus, 2005, pp. 253-281.